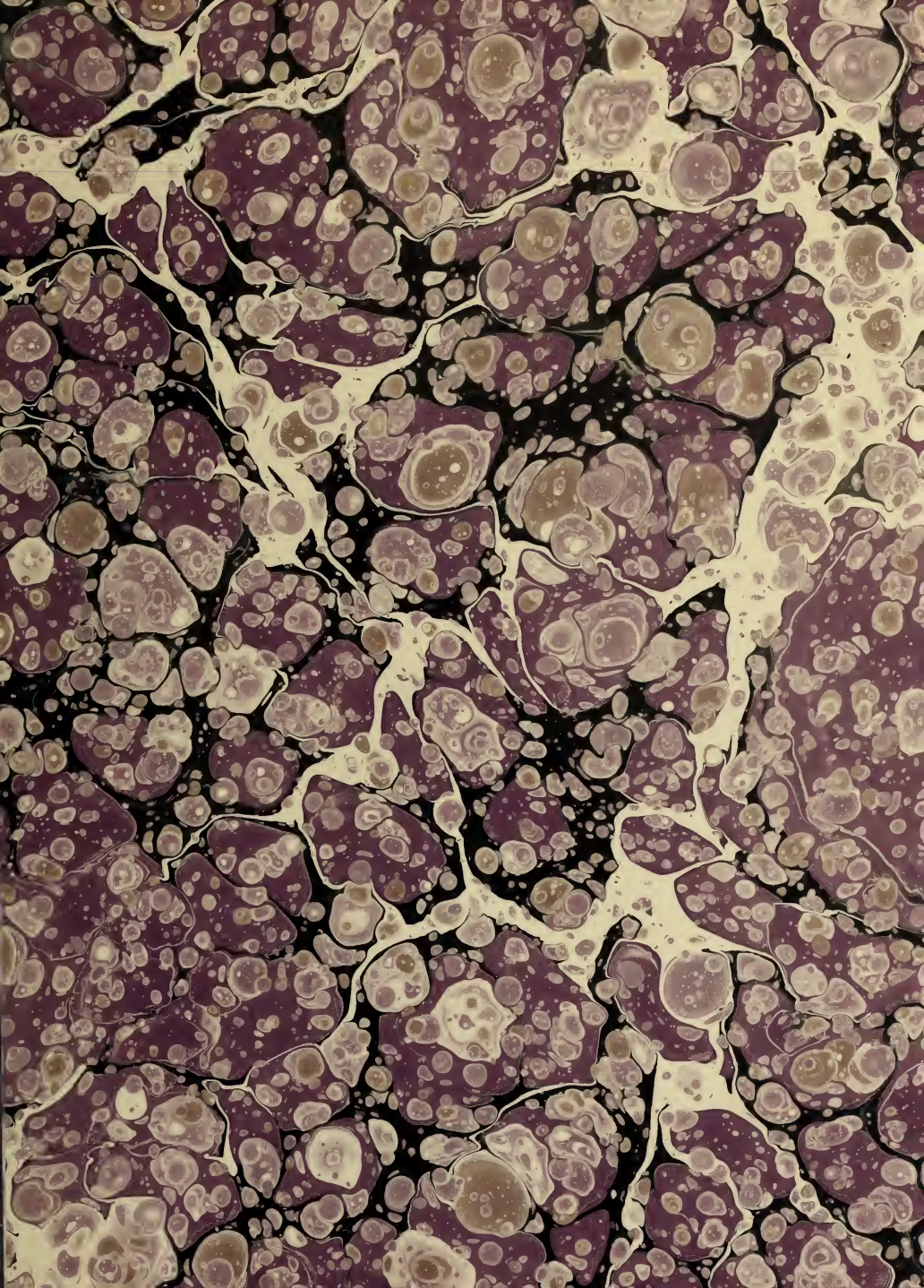


29191D

100 -
PRBM

Sermon predicado por D. V. G. Focornal el dia de la dedicacion de la capilla de la Vera Cruz.
-1855-

Elegi et sanctificavi locum istum ut sit nomen meum ibi in sempiternum.

He escojido i santificado este lugar para que en él resplandezca eternamente la gloria de mi nombre. Paralipomenos, lib. 2.º, cap. 7, v. 16.

ILLMO. I RMO. SEÑOR:

Aunque en todas partes resplandece la gloria de Dios, i los cielos no ménos que la tierra dan elocuente testimonio de la grandeza de su Nombre, es indudable que ésta se manifiesta mas palpablemente en los templos que la relijion consagra en lugares de adoracion donde los fieles rindan los solemnes homenajes debidos a Ntro. Criador i Sr. Esta verdad consoladora tan acorde con la imperiosa voz de la naturaleza i con el sentimiento de nuestras debilidades que nos empujan a reconocer nuestra dependencia implorando al mismo tiempo el término de nuestros infor-

tunios, es la que hoi dia confirmamos con la inauguracion de este templo preparado para trono i habitacion de Dios.

Un conjunto admirable de gloriosos i embelezantes recuerdos se reunen, SS., en este santo lugar. Aquí se dedica un templo i un altar a la sagrada efijie del Señor de la Vera-Gruz, precioso trofeo de las primicias de la fé católica de España importada en América por la piedad de Carlos V: aquí se encuentra el busto venerando de nuestra Señora del Socorro i una imájen de Santa Lucia (*) que, segun la tradicion de nuestra historia, el Conquistador de Chile cargaba consigo en los peligros i combates llevando en el arzon la primera i siempre pendiente del cuello la segunda; i el mismo suelo que en otro tiempo sirviera de asilo i de hogar doméstico al Ilustre Pedro Valdivia se halla hoi convertido en pavimento del Santuario. ¡Cuántas veces este mismo recinto cercado de fuerzas enemigas que impedian con bélico furor el establecimiento de Nuestra Santísima Relijion fué teatro de sangrientos hechos, i hoi le vemos elevado por la mano poderosa de Dios a Casa de Oracion i Puerta del Cielo! Bendigamos al Señor que no contento con habernos llenado de beneficios sin medida, hoi se ostenta todavia mas pródigo en bondades elijiendo este lugar para su perpétua morada.

(*) La Imajen de Santa Lucia que se encuentra en la Capilla es la que trajo el Capitan D. Jerónimo Alderete i no el pequeño cuadro a que se alude.

Pasados los momentos de la exaltacion producida por los combates i elevado este Pais al rango de Nacion Independiente, el corazon Chileno recobró el aplomo que le dan su carácter i sus tendencias. Si ayer no mas el nombre solo de Español era mirado como baldon de oprobio entre nosotros, debemos gloriarnos que la Relijion, la cultura i la civilizacion pulverizaron yá esa estraviada intelijencia que se hace sentir en medio de terribles trastornos o en los arranques de un grande entusiasmo. No era posible que nosotros que tanto debemos a España, que nosotros españoles por el lenguaje, por las costumbres, por la lejislacion, por la sangre, i sobre todo por la fé, conservásemos largo tiempo ni apariencias de rivalidad siquiera con esa grande Nacion que se identifica con nuestra vida; con España digo, cuya unidad relijiosa ha sido la enseña de su estandarte en una lucha de ocho siglos con el formidable poder de la Media Luna, que condujo a sus marinos al descubrimiento de nuevos mundos, a dar los primeros la vuelta a la redondez del globo i que alentó mil veces a sus guerreros al llevar a cabo conquistas heroicas. ¡Ah! Esa nacion nos pertenece, i las glorias del Gran Gonzalo, de Hernan Cortez, de Pizarro, de Valdivia, i del Vencedor de Lepanto son nuestras glorias! No pueden menos que infundirnos un profundo respeto sus sombras venerandas sopena de quebrantar el lazo que a ellas nos une i de hacernos indigna prole de tan esclarecidos varones. Sí: ellos

son nuestros abuelos, su sangre nuestra sangre, i solo rompiendo con nuestras tradiciones, solo separando por insondable abismo nuestras creencias de sus creencias, nuestras costumbres de sus costumbres, i solo consintiendo en cegar para siempre los ricos manantiales que nos legó el honor i la relijiosidad de nuestros gloriosos antepasados, podiamos mirarlos con desdeñosa indiferencia i no dedicar tarde o temprano especialmente al Ilustre Fundador de esta Ciudad un monumento de gratitud a su memoria.

Empero nada hariamos con esto i nuestra ofrenda seria indigna de la divina aceptacion si no estuviese acompañada de la pureza i rectitud del corazon, porque éste es el altar mas grato a Dios i la grande obra que exije para su habitacion. Llegó a rayar en delirio el empeño que Jerusalen tomara en los preciosos tiempos de su fidelidad, por la construccion de un templo que excediese a las maravillas del arte i fuese el asunto de la admiracion de todos los siglos. Empleáronse para su adorno las maderas esquisitas del Líbano i el oro mas acendrado de Ofir; los alabastros, los pórfidos i los jaspes se labraron por manos maestras para sus columnas i capiteles, i para que nada faltase a la ostentacion i magnificencia del lugar santo la plata i los metales no se escasearon en el lucimiento i la firmeza de los muros i las cornizas; los operarios se contaban por millares i su estension era tanta, que segun el lenguaje de la Sa-

grada Escritura no se oia dentro del templo ni el desapacible ruido de la sierra ni los molestos golpes del martillo.

Apesar de toda esta grandeza, David habia protestado yá delante del Señor que no hai obsequio alguno digno de la Majestad del que es dueño absoluto de todo lo que existe i..... yo sé mui bien ¡oh Dios mio! esclama, que lo único que aprecias es la pureza del corazon i la sinceridad del que lo ofrece.

Una comprobada experiencia acreditó mas tarde esta verdad. Tan pronto como esa misma Jerusalen rompió los pactos celebrados con Dios tornando la santa casa en teatro de espantosa disolucion, tan pronto rindió allí mismo sus homenajes a las falsas deidades de las naciones estranjeras i franqueó la entrada en el santuario a los que el Señor la habia entredicho, tan pronto corrompido el corazon se entregó sin reserva a los desórdenes, cuando todas las cosas cambiaron de aspecto ante las ojos de Dios. Comenzó a empañarse el oro purísimo del Tabernáculo, i profanado el culto, adulterados los ritos, despreciados los Ministros i desierto el lugar santo, principió la infeliz Jeruzalen a sentir las consecuencias de sus repetidas prevaricaciones i la poca sinceridad de sus obsequios. Irritado justamente el Señor la amenazó por Malaquias de que arrojaria a su cara la inmundicia de sus solemnidades, i aun protestó por Isaias que estaba fastidiado de sus víctimas, que aborrecia sus

festividades i que no sufriría mas sus dedicaciones por que le eran molestas i habia tenido que hacerse violencia para tolerarlas. ¿I por que? por que sus ofrendas i solemnidades no eran obsequios del corazon. En vista de tan terrible ejemplo, ¿como no esforzarnos en domar la altivez de las pasiones i el necio orgullo, en apagar el rayo de las instigaciones del jenio del mal que pretendieran eclipsar la brillante pureza de nuestro sacrificio? Lejos sean de nosotros las profanaciones e irreverencias del santuario, si como es natural, deseamos que nuestra súplica penetre al Cielo al presentar a Dios este Templo de la Vera Cruz.

Dispensadme, Señores, este arranque de imajinacion que me ha transportado a exijir de los autores i ejecutores de este grandioso pensamiento una rectitud que publican sin embozo sus mismos antecedentes. Todo se reune aquí para no abrigar sombra de duda ni sobre la sinceridad del obsequio que hoi tributamos a Dios, ni sobre sus adoradores que lo son en espíritu i verdad. Sí: yo veo delante de mí un Pontífice que fiel a Dios i lleno de celo por el bien de sus diocesanos se ha dignado solemnizar con su asistencia esta augusta ceremonia: veo que por la honrosa proteccion que el Supremo Gobierno i el Congreso han dispensado a la obra, su construccion se ha hecho con fondos nacionales, que el Sr. Intendente de esta Provincia ha sido su mas fiel ejecutor i que el Ilustre Cabildo de Santiago es su patrono; de suerte que la dedicacion de este Templo encierra la ofrenda que la

Nacion chilena esencialmente católica i llena de la mas tierna gratitud por tan singular favor, hace de su corazon entero al Dios omnipotente que vive en los siglos de los siglos.

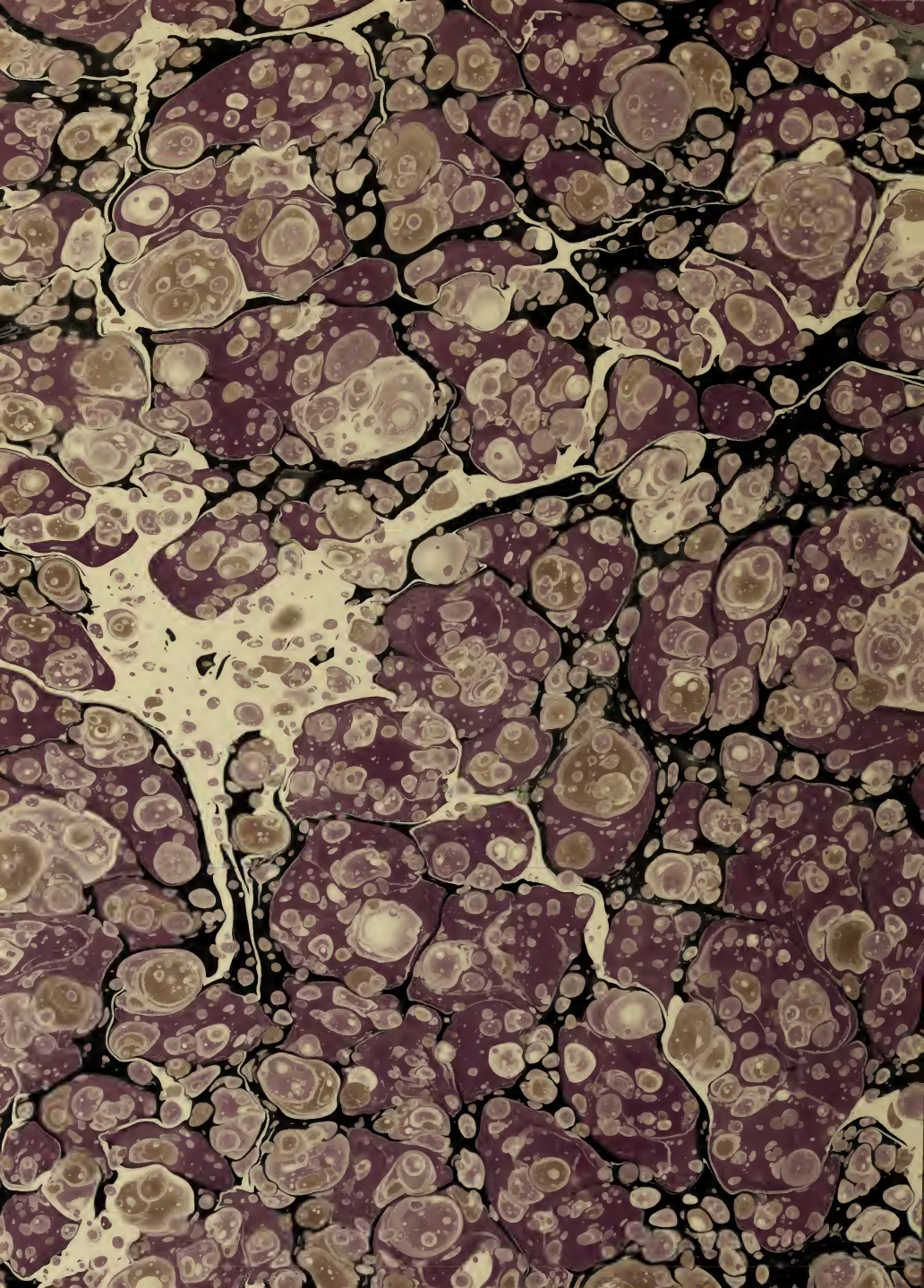
Aniégase el alma en jubilo inesplicable al solo pensamiento de que Dios habita en medio de nosotros elijiendo este lugar para su permanente morada. Si con agradable satisfaccion debemos recordar que dedicamos un Templo a Dios para ofrecerle la victima sacrosanta que se inmoló por los pecados del humano linaje i cuyo acto vá a ser un iman poderoso para traer sobre nosotros sus misericordiosas bondades, tambien debemos tener en cuenta, que la inauguracion solemne que celebramos es del Sagrado Monumento de la fé que importaron nuestros padres en estas rejiones del Nuevo Mundo. No podemos, a verdad, hacer a nuestra posteridad un legado mas precioso, que al mismo tiempo que la estimule a conservar intacta la doctrina celestial del Catolicismo, la sirva ademas de elocuente reprension i de cruel remordimiento cada vez que intente probar el fruto amargo de su prevaricacion i de su estravío. ¿Quién es el que no ha experimentado profundas impresiones con el simple recuerdo de las virtudes i buen ejemplo de nuestros antepasados? ¿Habrá corazon tan helado que no se inflame al sentir el alivio de la desgraciada humanidad en esos asilos del dolor fundados por el desprendimiento jeneroso i la caridad de nuestros padres? Luego necesario es confesar,

que así como en nosotros las bellas acciones despiertan en el alma un vivo deseo de noble imitacion, los que vengan mas atraz i contemplen el espíritu que nos ha guiado al dedicar este Templo al Señor de la Vera Cruz, no podrán ménos que respetar esta tradicion del honor, de la justicia, de la gratitud i de la ardorosa fé que desde hoi dia les legamos.

Entonemos cánticos de célica armonia porque ya todo está santificado con la divina posesion que ha tomado el Primojénito de los escojidos en cuya presencia se inclinan las eternas colinas del mundo : sobrecójanos un santo respeto porque nos hallamos en la casa del Dios de poder i majestad; i despiértese tambien en nuestras almas la mas consoladora esperanza porque el divino Jesus ha erijido en este templo su esplendente trono de amor para guarecer con su sombra protectora a la desgraciada posteridad de Adan en las terribles avenidas de las pasiones. Aquí se encuentra rico de inmensos bienes para remediar nuestros males, para consolar nuestras penas, i para templar nuestra sed. ¡Ah! i qué seria de nosotros si no contásemos con Protector tan poderoso en esta mansion de llanto! Marchando siempre al frente de las calamidades i desgracias, i rujiendo a cada paso la tormenta sobre nuestras cabezas ¡cuál seria nuestra suerte sin este faro divino en medio de la borrasca de nuestros dias llenos de amargura i sinsabor! Empero nada debe arredrarnos porque el Señor habita aquí, se ha herido a sí mismo para curar nues-

tras heridas i sus manos triunfantes, en signo de paz, derramando en nosotros el fruto precioso de su victoria, rompen nuestras cadenas, nos abren los cielos, enjugan nuestras lágrimas i hacen resonar en el alma el verdadero éco de la felicidad. Cuando la tentacion nos ajite, cuando el remordimiento de nuestras flaquezas nos despedace, cuando en los ensayos alarmantes jimamos bajo el peso de la corrupcion, vengamos con humilde corazon a este santo lugar i una sentida plegaria al Señor de la Vera-Cruz restablecerá la tranquilibad que nos arrebatara la propia miseria i exhalará nuestra vida el perfume de la piedad i el aroma de las virtudes. Colocados al pié de la Cruz nada importa que de una parte miles de instigaciones nos persigan, miles de asechanzas nos combatan, porque de otra veremos asomar el porvenir mas alhagüeño, miraremos el pasado como una tempestad i el presente como el arrivo al puerto de salud.

Dirijamos pues el corazon a Dios, i al entonar el cántico de accion de gracias por la realizacion del grande pensamiento que encierra la dedicacion de este Templo, hagamos un ferviente voto para que reaparezcan en España, hoi por desgracia marchita, los dias gloriosos de la esplendente fé de nuestros padres que tan brillantes pájinas ha dado a la historia del mundo católico: roguemos al Señor por el feliz descanso del Ilustre Fundador de esta Ciudad, cuyos eminentes servicios, su heróica abnegacion i el sangriento sacrificio de su vida le han hecho acre-

edor a nuestra mas tierna gratitud: pidamosle tambien que arraigue en nuestras almas una veneracion profunda a sus divinas leyes, para que Chile ostentándose digno de sus relijiosos antecedentes, camine siempre tranquilo por el precioso sendero de la justicia i de la paz.

Sí Jesus benigno: aceptad propicio el humilde homenaje qne hoi os tributamos al consagraros este Templo como un vivo trofeo de la fé de nuestros padres: estableced en él vuestra perpetua morada para que en todo tiempo el que Os implore aqui mismo alcance vuestra poderosa ayuda: haced que sea para esta Ciudad de Santiago un augusto Santuario donde fluyan sin cesar el alivio de sus penas, el remedio de sus males i el consuelo en sus desgracias; acordadnos en fin, vuestra celestial bendicion para que unidos por los estrechos vínculos de la caridad reine entre nosotros vuestro divino amor que es la prenda segura de la corona inmortal que a todos deseo. Amen.